

YO SOY INGENIERO SOCIAL

Alfonso CARRASCO SANTOS



*Regla primera: Verlo TODO. Escuchar a TODOS.
Pensar y Programar.*

Teniente coronel José Manuel Sánchez Gey
(*Máximas Militares y Otras*)



EGUNDO, ¿tiene un momento...? Es que me gustaría comentarle una cosilla personal». Esto seguro que le ha pasado a más de uno cualquier día de la semana a bordo de uno de nuestros buques.

A lo largo de nuestra carrera, ya sea en barcos, en alguna unidad de Infantería de Marina o en algún otro destino, tenemos contacto directo con nuestros subordinados, con oficiales más modernos, con suboficiales, cabos primeros, cabos y marineros o soldados; en definitiva, mantenemos una relación con las distintas personas que están a nuestras órdenes, estableciéndose así un vínculo humano en el que no es necesario ni mucho menos ser segundo de un buque, ya que por el mero hecho de ser oficial o jefe uno tiene subordinados con los que tratar siempre.

Estos últimos años en la Armada se ha hablado mucho del famoso Plan Bolonia, (1) del que deriva el nuevo programa de enseñanza en las academias militares, del cual, si no me equivoco, han salido ya cuatro promociones, que cariñosamente son denominadas «bolonios». De esto pueden dar fe los alféreces de navío que han coincidido conmigo. Estos nuevos egresados, como saben los lectores, salen como oficiales de Marina con un título de Grado en Ingeniería Mecánica en el bolsillo, que duro trabajo les habrá costado, dicho sea de paso.

(1) El Plan Bolonia o Proceso de Bolonia es un acuerdo firmado por las universidades europeas en 1999 para modernizar el sistema de enseñanza superior y lograr una mayor autonomía para diseñar una oferta de titulaciones.

Yo, como otros tantos oficiales de mi generación, no tuve esa suerte debido a la inexistencia de ese plan; pero lo que sí puedo afirmar sin temor a equivocarme es que tengo la patente de oficial del Cuerpo General y he ido perfeccionando a lo largo de todo este tiempo un doctorado en una ingeniería, en este caso ¡la social! (2).

Una gran persona me dijo una vez que para ser un buen jefe había que ser generoso con los subordinados y dedicarles tu tiempo. Y eso he tratado de hacer a lo largo de mi carrera, por lo menos en los momentos en que he tenido oportunidad, que no han sido pocos. Pues bien, siguiendo ese gran consejo, creo sinceramente que tras 25 años de servicio soy un verdadero ingeniero social. Lo único es que no dispongo, como mis queridos compañeros bolonios (a los que admiro) de mi título universitario oficial, aunque al menos sí de manera virtual.

Voy a intentar justificarlo a lo largo de este artículo. Para ello hablaré, por un lado, de los destinos donde considero que he adquirido más aptitudes a la hora de tratar con las personas a mis órdenes y, por otro, mencionaré aquellas cualidades que aparecen en internet (3) sobre cómo debe estar dotado un buen ingeniero. Aquí va la demostración.

Destinos

A lo largo de mi carrera, como otros tantos oficiales, he tenido el privilegio de tratar con mucha gente, pero los destinos donde he contactado y conectado más con las personas han sido sin duda los siguientes: submarinos *Mistral* (S-73) y *Tramontana* (S-74); como segundo comandante en el cazaminas *Tajo* (M-36), el submarino *Tramontana* (S-74) y la fragata *Numancia* (F-83), y de Mando en el patrullero *Formentor* (P-82) y el submarino *Galerna* (S-71).

Y mención aparte merece la Escuela de Guerra Naval (EGN), no por ser mi destino actual, sino por el trato diario con personal civil, que es bien distinto al militar pero que también es muy importante conocer y tratar, ya que si a veces es necesario tener mano izquierda tratando con subordinados, con los civiles... a veces se necesitan dos manos izquierdas.

(2) Entendemos por «ingeniería social» la práctica de obtener información confidencial a través de la manipulación de los usuarios. En el caso de este artículo, la definiría como el «arte de tratar con las diferentes personas que uno tiene a su cargo».

(3) <http://blogs.upn.edu.pe/ingenieria/2016/02/03/ingenieria-10-cualidades-que-debe-tener-todo-ingenierol/>.

Submarino

Lo primero que habría que hacer es analizar el medio en el que nos encontramos. Un submarino es una plataforma, sin lugar a dudas, muy especial, que únicamente consta de un pasillo donde se encuentra toda la dotación, de «rey a paje», sin olvidar lo de la ducha y los retretes que todo el mundo conoce. Y es por esta razón por la que puedo afirmar que la relación con mis subordinados durante todos mis años de oficial fue muy estrecha.

El espacio es bastante limitado, por lo que el roce con todos los miembros que componen la dotación es continuo. Es la relación humana en su máxima expresión, en la que los unos dependemos de los otros, por lo que conocer a la persona que tienes al lado es fundamental, sus fortalezas y debilidades, sus gustos, sus manías, etc. Los días en inmersión son largos y hay tiempo para eso y para mucho más. Al finalizar una patrulla conoces a tu guardia perfectamente, desde el suboficial más antiguo hasta el marinero más moderno.

Esta forma de vida marca un estilo y gracias a ella he podido seguir ejerciendo en otras unidades de la Armada lo que aprendí durante tantas horas en inmersión: saber escuchar y dedicar tiempo a los subordinados.

Segundo

Si bien lo aprendido en submarinos no es difícil, ya que se trata de una auténtica imposición física debido a las características del medio, el siguiente destino, el de segundo, merece una mención especial. La figura del segundo en un barco es muy particular y a la vez difícil, ya que uno se encuentra entre dos aguas bien conocidas: por un lado, el comandante, y por otro, la dotación.

Sobre esto se han oído cosas como «es la madre de todos; uno no se da cuenta cuando el segundo está, pero sí cuando falta; si algo ha salido bien es mérito del comandante, pero si ha salido mal es culpa del segundo», etc. No existe un libro de instrucciones que explique cómo acertar y hacer tu trabajo lo mejor posible, pero lo que sí está claro es que el que intenta contentar a todo el mundo... ¡fracasa seguro! Es imposible.

El día a día de segundo es ¡diferente! Como jefe de Personal tiene trato diario con toda la dotación, ejerce de madre, conociendo los más pequeños detalles de cada uno. Pero la verdad es que es una labor muy bonita intentar hacer un gran equipo entre todos los que conforman la dotación, con sus características particulares, sus diferentes aptitudes, vicisitudes y problemas. Lo importante es conseguir alcanzar los objetivos y directrices del comandante liderando a ese grupo de hombres y mujeres. Creo sinceramente que en este destino también se ejerce esa «ingeniería social».



Dotación de la fragata *Numancia* y personal embarcado durante la SNMG-1.
(Foto: Armada española).

Mando

Seguimos avanzando y llegamos a la cabeza visible de la unidad, el comandante. Si bien el jefe de Personal es el segundo y hemos explicado que tiene un trato diario con la dotación, el comandante es el máximo responsable no solo del buque, sino de todo el personal a sus órdenes.

Durante este período de tiempo el comandante también tiene la oportunidad de conocer a su gente, aunque sí es cierto que el segundo los trata más estrechamente por las condiciones de su cargo. Pero no hay que olvidar que el comandante debe conocer a todos para saber cómo actuarán en el combate. Es su obligación.

Escuela de Guerra Naval

Si bien en mis anteriores destinos no había tenido la oportunidad de tratar con personal civil, ha sido en la EGN donde he podido aumentar mi experiencia en esto de la ingeniería social. La verdad es que es un tanto particular, ya que no hay una dependencia jerárquica y por lo tanto no existen «órdenes»



Dotación del submarino *Galerna* en el puerto de Souda en la isla de Creta.
(Foto: Armada española).

como en el mundo militar, pero sí puedo decir que te aporta experiencia, y en este caso particular, muy enriquecedora, y eso vale mucho.

Cualidades

Para terminar y poder justificar que al fin y al cabo todos los que formamos parte de los cuadros de mando de la Armada somos un poco ingenieros, en este caso sociales, quise buscar en internet aquellas cualidades propias que, a mi juicio, encajan perfectamente con cualquier oficial de la Armada. Estas son:

- Polifacético: no merece la pena dar muchas explicaciones, ya que todos los oficiales de Marina somos aptos en varias disciplinas. Hemos sido oficiales de cuenta y razón, de maniobra, de buceo, de CIC, etc. Podemos destacar en una tarea o en varias y, en definitiva, concluir que somos oficiales completos o polifacéticos.
- Ingenioso: pienso que de sobra... y cuántas veces hemos aportado una buena solución a algún problema, aportado ideas nuevas o participado activamente en alguna reunión contribuyendo con nuestra visión.
- Creativo: muy relacionado con lo anterior. Muchas veces hemos tenido que realizar algún informe de la nada, nos hemos enfrentado al famoso



folio en blanco para sacar a la luz una brillante nota informativa para el jefe oportuno.

— Trabajador: literalmente «... la ingeniería exige mucho, mental y físicamente». ¿Estamos hablando de una ingeniería o de la Armada?

— Social: es necesario trabajar en equipo, comunicarse. ¿Es que esto no lo hacemos cada día?

- Adaptable: ¿cuántas veces nos han cambiado la organización y las reglas del juego? Un oficial de la Armada es un verdadero superviviente y se adapta perfectamente al cambio. Ahora estamos en pleno proceso, la Armada 4.0.
- Proactivo: literalmente «... cuando termines tu carrera y encuentres un buen trabajo, el estudio no acabará. Continuarás estudiando siempre, ya que las actualizaciones de ingeniería nunca se detienen». ¿Merece explicación? Creo que no. A lo largo de nuestra carrera siempre estamos estudiando, ya sean cursos, idiomas, nuevos destinos, etcétera.

Y no he querido poner más cualidades porque siempre podríamos mencionar algún ejemplo de nuestra vida laboral que justifique dicho adjetivo.

Conclusión

La Armada nos ha brindado la oportunidad de tratar con la gente, con nuestros subordinados, conocerles, hablar con ellos y mandarles. Si bien no disponemos del título universitario (4) que acredite que estamos cualificados técnicamente para tratar con las personas, los años de experiencia certifican de sobra que todos los oficiales de la Armada somos «ingenieros sociales».

Una vez vistas algunas cualidades propias de los ingenieros, creo sinceramente que existe una gran similitud con nuestra manera de trabajar, con ser marinos. Si a esto le añadimos el trato diario con las personas, esto queda corroborado. En definitiva, esta profesión está forjando oficiales de Armada y un nuevo tipo de ingeniero.

Como resumen y a modo de conclusión, diré que nunca quise ser «ingeniero», pero la experiencia nos ha hecho serlo, sin título que lo acredite, pero ingeniero al fin y al cabo. ¡Por lo menos que me convaliden las prácticas!

(4) Normativamente, el primer empleo militar obtenido en la Escala de Oficiales de las Fuerzas Armadas se corresponde con el nivel 2 del Marco Español de Cualificaciones para la Educación Superior que, a su vez, se corresponde con el nivel 6 del Marco Europeo de Cualificaciones (BOE núm. 170, de 18 de julio de 2017).